

Crisis y conflicto docente

Durante los últimos años, los maestros norteamericanos se movilizaron para reclamar por la caída del poder adquisitivo pues sus salarios se detuvieron cerca de los 2000 US\$ mensuales. En Brasil un maestro cobraba 50 US\$ por mes, en Bolivia 20, en México descendieron los salarios de alrededor de 100 US\$ a 50 durante el último año y en Cuba ascendieron a 250 US\$. En la Argentina, los docentes reclaman un salario mínimo de 118 US\$, el gobierno ofrece 84, y hasta ahora están cobrando alrededor de 79 US\$. Hace un año y medio, su salario alcanzaba los 100 US\$.

Frente al panorama expuesto, existen dos actitudes. La primera, es la que defendía días atrás ~~un ministro~~ un asesor del equipo económico. "Hay que acostumbrarse a la pobreza", decía: "en Bolivia están peor. Y agrega: los maestros no entienden que no tenemos como pagarles, fíjense si problema que nos causarían ~~si~~ todos los que están disconformes ^{si} salieran a la calle a reclamar mejores salarios!!".

Algunos oyentes intrusos sentimos que nos brotaban palabras elementales y fuera de moda en la pudorosa Argentina de los 80', tales como "lucha de clases" y viejos acordes que sonaban así: "combatiendo al capital...!"

El conflicto de los docentes, se produjo ~~desde 1982~~ en el marco de una ~~política~~ ^{política} que ha hundido en la miseria a los trabajadores y a gran parte de los sectores medios argentinos, que ~~llegó~~ ^{llegó} a afectar la existencia de los estados provinciales ^{llevó} al borde de la quiebra el sistema previsional, entre otros hechos.

Por veces es bueno alargar la mirada. Allá lejos y hace demasiado tiempo, aparece el orador José María Torres en plena ~~locución~~ ^{locución} frente al auditorio del Congreso Pedagógico de 1882. "El país necesita urgentemente quintuplicar el número de maestros" ^{de} "y adoptar medios eficaces para que el cuerpo docente se desarrolle en condiciones favorables al progreso y difusión de la cultura general" Agrega: "La Rca. Argentina necesita repeler la barbarie del desierto y ha conseguido, mediante el inteligente y denodado esfuerzo de su ejército de línea, reducir a comarcas relativamente estrechas; pero necesita urgentemente reducir también a límites estrechos los elementos bárbaros de la socie-

dad" mediante el intelectual y perseverante esfuerzo de un ejército de maestros"...

El positivista Torres, representaba a los hillanderos de la hegemonía oligárquico liberal, proyecto en el cual el "crimen" de las luchas populares entre las cuales despuntaban aquellas por las mejoras salariales que se desplegaron poco tiempo después-debía ser "prevenido" desde las escuelas, "educando la naturaleza moral de los niños"..."al objeto de"..."consolidar la paz interior, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad".

Después hubo de transcurrir una historia que abarcó desde el movimiento material mendocino de 1919 hasta la actual huelga docente. Los educadores, entonces y ahora, en lugar de prevenir el "crimen", lo cometen, despojándose de los ruinosos ropajes de "apóstoles del saber", luchando no sólo con la "pluma y la palabra" sino también con la huelga como cualquier trabajador, y obteniendo por ello el consenso más unánime que la población nunca les haya brindado. Ponen así en evidencia, el fracaso del proyecto de la generación del 80' y se parecen significativamente a las largas columnas de docentes que llegan a la ciudad de México para reclamar por sus salarios, dirigidos por la CNT o a los maestros bolivianos que hacen causa en común con la COB.

Quienes "Administran la crisis" proponen que los docentes aprendan a ser pobres. Como sujetos sociales, deben asumir su condición de proletarios, y como sujetos políticos rechazar la huelga y volver a las escuelas para seguir educando la "naturaleza moral de la sociedad". Las soluciones para el conflicto docente son diferentes a las soluciones que requieren a los demás problemas que afectan al país: la crisis la pagan los trabajadores o bien quienes se embolsan el producto de su trabajo, es decir, esa burguesía argentina que pretende obtener ganancias y servicios públicos eficientes sin pagar impuestos ni reinvertir en el país, y/o el capital internacional que se lleva el equivalente a millones de sueldos de los maestros, vía el pago de la deuda externa.

La burguesía argentina de 1882 sabía que para gobernar necesitaba construir un Estado moderno, con maestros y escuelas. La burguesía de 1988 renunció a ello. Abandonar la educación de los niños y la protección a los viejos es un suicidio nacional. ¿Deshechará la Argentina actual su pasado y su futuro?